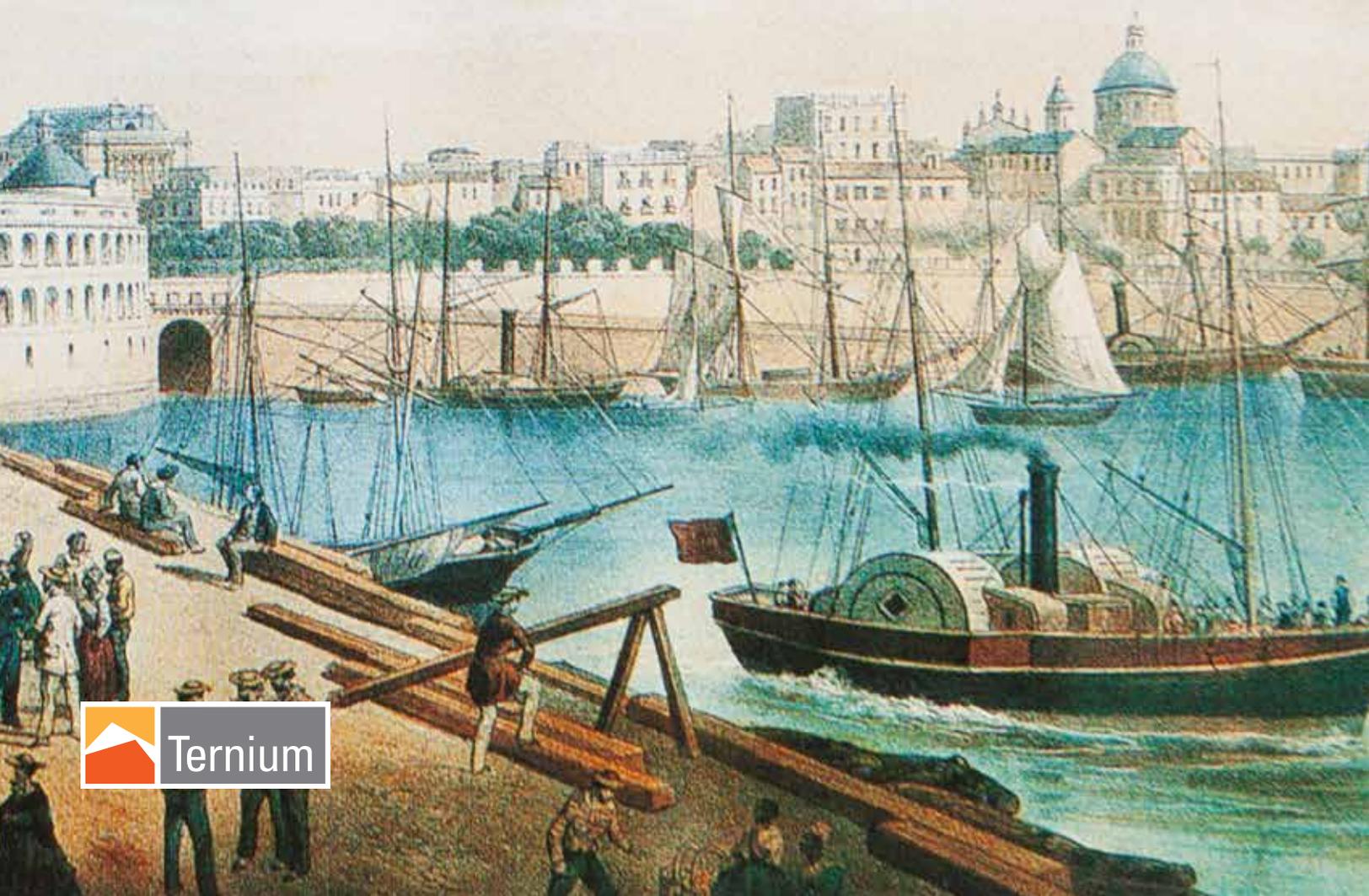


BATALLA DE PAVÓN

# LA UNIÓN NACIONAL

Miguel Ángel De Marco



---

LANZADO EN 2010, HISTORIA VIVA ES UN PROGRAMA INSTITUCIONAL DE TERNIUM ORIENTADO A CONMEMORAR Y DIFUNDIR ALGUNOS DE LOS ACONTECIMIENTOS TRASCENDENTALES QUE FORJARON EL CARÁCTER Y EL ESPÍRITU DE LA NACIÓN, Y QUE TUVIERON LUGAR EN LA ZONA DONDE LA EMPRESA LLEVA ADELANTE SUS OPERACIONES. LA INICIATIVA APUNTA A MANTENER VIVO NUESTRO PASADO Y GENERAR UN APOORTE AL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL DE NUESTRAS COMUNIDADES.

“La unión nacional” por Miguel Ángel De Marco, Presidente de la Academia Nacional de Historia, es la cuarta entrega de este ciclo. La primera entrega consistió en un fascículo sobre el combate de Vuelta de Obligado, titulado “La Epopeya” a cargo de los historiadores Pacho O’Donnell y Santiago Chervo (h). La segunda, “El acuerdo”, sobre el Acuerdo de San Nicolás, fue escrita por Santiago Chervo (h), y por último, “Encuentro con la gloria”, donde Miguel Ángel De Marco relata el combate de San Lorenzo. Además, en el marco del proyecto, la compañía apoyó la edición de una obra de 32 ejemplares coleccionables sobre la historia nicoleña publicados con el diario El Norte.

Las diferentes piezas, distribuidas en escuelas e instituciones locales, son elaboradas por reconocidos expertos y van dirigidas al conjunto de la comunidad, con especial foco en niños y jóvenes, que encontrarán en ellas herramientas valiosas para su formación. De manera ágil y didáctica, a través de textos, gráficos, imágenes e ilustraciones, Historia Viva se propone reivindicar la vigencia de los valores asociados a cada uno de estos hechos de relevancia histórica, y – a la vez– contribuir a reforzar la identidad colectiva.

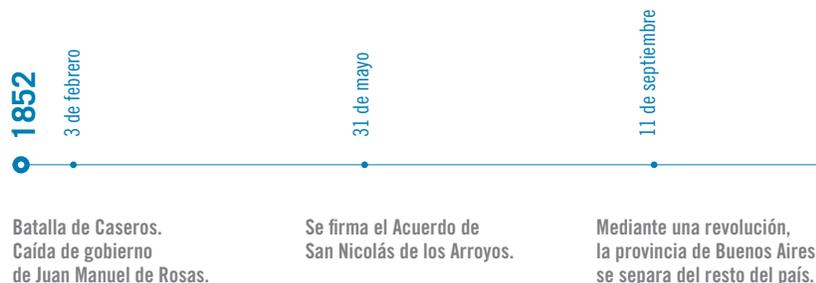
---

# LA BATALLA DE PAVÓN QUEDARÁ EN LA MEMORIA DE LOS ARGENTINOS, NO SÓLO POR SU PAPEL CLAVE PARA LA UNIÓN NACIONAL, SINO TAMBIÉN POR LAS CARACTERÍSTICAS DE SU DESENLACE QUE AÚN HOY PROVOCAN DUDAS.

## INTRODUCCIÓN

El 17 de septiembre de 1861 se enfrentaron a orillas del arroyo Pavón, en la provincia de Santa Fe, las fuerzas porteñas al mando de Bartolomé Mitre y las tropas de la Confederación Argentina, dirigidas por el general Justo José de Urquiza.

A pesar de contar con superioridad numérica las fuerzas de Urquiza se retiraron, permitiendo la victoria de Buenos Aires. **Con este enfrentamiento, se produjo el fin de la Confederación Argentina, y se reincorporó a Buenos Aires como provincia del país.** En octubre de 1862, Bartolomé Mitre asumió la presidencia de la Nación Argentina unificada.



## UN PAÍS DIVIDIDO

[1]



[2]



[1]  
Moneda de cobre de la Confederación Argentina que circuló en la época de Pavón (anverso y reverso).

[2]  
Moneda de cobre del Estado de Buenos Aires (anverso y reverso).

Para inicios de la década de 1860, la Argentina seguía siendo un país dividido entre la provincia de Buenos Aires y el resto de la Nación, la Confederación Argentina, a pesar de que la República se había unido formalmente después de la batalla de Cepeda en 1859. Las divergencias entre ambas se remontaban a la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) que puso fin al prolongado gobierno de Juan Manuel de Rosas. Siete meses después del conflicto, la provincia de Buenos Aires se alzó en armas. Esta determinación iba en contra de lo decidido en el Acuerdo de San Nicolás (31 de mayo de 1852) que le otorgó la dirección provisional de la Confederación Argentina al gobernador de Entre Ríos, Urquiza. Mientras el resto de los estados argentinos sancionaban la Constitución Nacional (1° de mayo de 1853), las fuerzas terrestres y navales confederadas sitiaban la ciudad de Buenos Aires y combatían con las tropas porteñas. Finalmente, la escuadra nacional se entregó a cambio de una fuerte suma de dinero que recibió su comandante, el comodoro Coe, y los efectivos terrestres a las órdenes del coronel Hilario Lagos se fueron dispersando.

Como el país no podía vivir en constante lucha, se logró la firma de un convenio de statu quo (diciembre de 1854), en que se establecía que las partes no se combatirían militarmente. La Confederación aceptó aprobar el documento, a pesar de que en él se daba a Buenos Aires el nombre de Estado, en vez de provincia. Éste había dado su propia constitución, creado sus instituciones y fijado sus límites como si fuera un país independiente, desde el Arroyo del Medio hasta la entrada de la Cordillera en el mar, lindando por una línea al oeste y Sudoeste con las faldas de la cordillera, y por el norte y el este con los ríos Paraná y de la Plata y con el Atlántico. Sin embargo, ni la Confederación ni Buenos Aires cerraron las puertas para una futura unión.

En efecto, cada parte comenzó a desarrollar su propia existencia. La primera fijó la residencia del gobierno nacional en Paraná, con el presidente Urquiza al frente, y la segunda lo hizo en la capital histórica de la Argentina, gobernada por el doctor Pastor Obligado.

Bajo estas condiciones, la Confederación carecía de medios para sostener su administración y las fuerzas armadas no sólo debían contener los malones indios en su extenso territorio, pero también intervenir en frecuentes conflictos provinciales. Mientras tanto, Buenos Aires, dueña de la Aduana, recaudaba fuertes sumas por la importación y exportación, a la vez que contaba con mayor riqueza agrícola ganadera. Ello le permitió un pronunciado desarrollo que abarcó tanto la faz edilicia como el planteamiento de un eficaz sistema educativo y la promoción de la ciencia y la cultura.

El gobierno nacional intentó obtener recursos mediante la sanción de una ley de derechos diferenciales que otorgaba beneficios a los buques que llegaban directamente del exterior a los puertos de la Confederación y aplicaba impuestos a aquellos que antes hacían escala en Buenos Aires. La medida no tuvo mayores resultados respecto a la obtención de recursos, pero facilitó el rápido crecimiento de la ciudad de Rosario cuyo puerto natural era el más importante del interior. Por otro lado, la Nación logró que los gobiernos extranjeros no aceptaran a los enviados de Buenos Aires y consiguió que acreditaran sus diplomáticos ante las autoridades de Paraná.



Poco a poco el clima se fue enrareciendo y la necesidad de medios económicos de la Confederación, unida al asesinato celebrado por parte de la prensa porteña de uno de sus generales, Nazario Benavidez en San Juan (1959), llevó al Congreso Nacional a autorizar la incorporación de Buenos Aires por la fuerza de las armas. El 23 de octubre de 1859, en los campos de Cepeda, triunfaron las tropas de Urquiza sobre las de Mitre, causando la posterior firma del Pacto de Unión Nacional. Buenos Aires volvió a ser parte de la Nación, propuso reformas a la Constitución de 1853, que fueron aceptadas en una convención reunida en Santa Fe en septiembre de 1860, y el nuevo presidente de la Confederación, Derqui, junto con Urquiza, fueron invitados por el ya gobernador Mitre a Buenos Aires para celebrar el 9 de Julio de este último año. La visita fue devuelta por el gobernador porteño en noviembre.

El año 1861 comenzó con tristes perspectivas. El 16 de noviembre del año anterior había sido asesinado en San Juan el gobernador José Antonio Virasoro por sus opositores. Unos meses más tarde, el 20 de marzo, se produjo en Mendoza un terremoto que arrasó la ciudad y ocasionó un gran número de víctimas.

La Argentina se hallaba conmovida por ambos sucesos, cuando, para aumentar sus pesares, comenzó a vislumbrarse la posibilidad de una nueva guerra civil entre las fuerzas porteñas de Mitre y las tropas de la Confederación de Urquiza, amenazando así con frustrar los esfuerzos realizados para alcanzar la paz.

No obstante, la situación continuaba siendo tensa y la guerra no tardó en volverse a encender. Al asesinato antes mencionado del gobernador de San Juan, José Antonio Virasoro, se le sumó la demora en el cumplimiento de las cláusulas económicas establecidas en el Pacto de Unión Nacional por parte de Buenos Aires. Por último, se celebraron elecciones de diputados porteños en Buenos Aires ante el Congreso Nacional. Tal vez como una forma de provocación o desprecio por las leyes nacionales, estas elecciones se realizaron siguiendo la ley electoral porteña en vez de seguir las normas nacionales.

Ante esta situación, el presidente Santiago Derqui dictó un decreto y convocó a nuevas elecciones en Buenos Aires, pero las autoridades de la provincia se rehusaron a aceptar esta disposición y declararon caduco el Pacto de San José. De esta manera se dio inicio nuevamente a una guerra civil entre Buenos Aires y el resto de las provincias, que culminaría con la Batalla de Pavón.

**+**  
**La Confederación Argentina y el Estado Nacional**  
ocupaban sólo una parte de sus respectivos territorios. El resto se hallaba en poder de diversos pueblos indígenas.



## UN INTENTO DE PAZ

Los ministros plenipotenciarios de Francia y Gran Bretaña se ofrecieron, con el visto bueno del gobierno nacional y las simpatías del general Urquiza, a buscar un arreglo con Buenos Aires. A esa propuesta se agregó el ministro peruano. Mitre también se manifestó favorable a la concordia, a pesar de la oposición de algunos de sus ministros y de parte de la prensa. Las gestiones se iniciaron el 8 de junio de 1861, con la propuesta de los diplomáticos de mantener a Buenos Aires en un estado de semi-independencia y de que la incorporación de los diputados de esa provincia al Congreso recién se operase en 1864 una vez elegidos según la ley nacional. Buenos Aires debía abonar un millón y medio de pesos mensuales a la Confederación en calidad de subsidio, según lo estipulado en un convenio del 6 junio de 1860, suma cuyo pago se había interrumpido. Luego los ministros extranjeros propusieron aumentar a dos millones el aporte.

Mitre, que se hallaba en San Nicolás, aceptó reunirse con el presidente y con Urquiza a bordo del buque de guerra inglés Ardent. El primer mandatario, que se encontraba en camino desde Córdoba a Rosario accedió, aunque agregó el requisito de que Buenos Aires desarmase sus fuerzas terrestres y navales y desalojara la isla Martín García. Mitre hizo saber que no estaba seguro de que la provincia pudiera pagar lo requerido.

De todos modos, la reunión entre los tres altos dignatarios se realizó el 5 de agosto y después de dos horas “se separaron con mayor cordialidad que con la que se habían reunido”. Derqui redujo luego sus pretensiones y Mitre expresó que si bien desde el punto de vista militar las fuerzas eran parejas, no convenía “jugarse la suerte de los pueblos a la vuelta del dado de una batalla, cuando sin peligro y sin sacrificios se puede conservar lo que se tiene con probabilidades y aun seguridades de aumentarlo”. Sin embargo, el enfrentamiento bélico no lograría ser evitado.

[1]  
**Bartolomé Mitre, después de Pavón.** Óleo de Eduardo Sívori. Museo Mitre. Buenos Aires.



[1]

[2]  
**General Justo José de Urquiza.** Óleo de Bourdieu. Casa del Acuerdo. San Nicolás de los Arroyos.



[2]

1859

6 de mayo

23 de octubre

11 de noviembre

El Congreso autoriza al presidente Urquiza a utilizar la fuerza para reincorporar a Buenos Aires.

Se enfrentan los ejércitos de la Confederación y Buenos Aires en la batalla de Cepeda.

Se firma en San José de Flores el Pacto de Unión Nacional.

## LOS COMANDANTES

---

**LA CONFEDERACIÓN DESIGNÓ AL CAPITÁN GENERAL JUSTO JOSÉ DE URQUIZA PARA COMANDAR SUS FUERZAS TERRESTRES, PUES OSTENTABA LA JERARQUÍA MILITAR MÁS ALTA DE LA REPÚBLICA. EL GENERAL BARTOLOMÉ MITRE, SE RESERVÓ EL MANDO DE SUS TROPAS Y ESCUADRA, PARA LO QUE DELEGÓ EL GOBIERNO DE LA PROVINCIA EN EL DOCTOR PASTOR OBLIGADO.**

Se enfrentaban dos personalidades muy distintas pero animadas por el común anhelo de unión nacional después de décadas de violentos enfrentamientos. Como presidente, Urquiza siempre buscó la paz con Buenos Aires, contradiciendo a sus colaboradores más exaltados que le aconsejaban doblegarla por la fuerza de las armas. Después del triunfo de Cepeda, cuando le hubiese resultado fácil entrar a sangre y fuego a la ciudad, aceptó la mediación que condujo a la firma del Pacto de Unión Nacional. La rotura de hostilidades en 1861 volvió a inclinarlo a buscar la concordia antes que la lucha, pero el fatal desencadenamiento de las circunstancias lo llevó a aceptar el mando de las fuerzas confederadas.

En contra de Urquiza se encontraba Mitre, el primer presidente constitucional de los argentinos, que no aceptó modificar la Constitución para ser reelegido en el cargo como algunos le aconsejaban. Éste era un general formado en las batallas, quien había comprobado una y otra vez la importancia de la caballería en los enfrentamientos campales y en otras

operaciones. Sin descartar la importancia de la infantería y de la artillería, siempre confiaba para definir las acciones en sus jinetes entrerrianos y en los de las provincias que, como Santa Fe, contaban con excelentes soldados de caballería.

El gobernador y general en jefe porteño, que había combatido junto a Urquiza en la batalla de Caseros, poseía una personalidad polifacética. "Artillero científico", como se lo titulaba, era a la vez un intelectual distinguido que había escrito ya su biografía de Belgrano y otros trabajos históricos. Periodista, poeta, novelista, hombre de Estado, nunca había abandonado plenamente el ejercicio de las armas, y en Buenos Aires no sólo había comandado la Guardia Nacional sino que había ocupado el ministerio de Guerra y Marina. Desde 1852 abogaba por la unión nacional, aunque estaba convencido de que el proceso para concretarla debía ser conducido por Buenos Aires.

## LOS EJÉRCITOS

Ante la inminencia de una nueva guerra, la Confederación y Buenos Aires movilizaron sus fuerzas. Ambos contaban con tropas veteranas, pero el mayor número de soldados provenían de la Guardia Nacional, es decir, eran ciudadanos de la Confederación que debían abandonar sus tareas habituales para marchar al combate.

Como era comprensible, manifestaban su disgusto por prestar servicio cada vez que se los convocaba para guerrear contra los indios en la frontera y participar en luchas en las que se enfrentaban con vecinos y amigos, como sucedía con los habitantes del extenso Pago de los Arroyos. Los habitantes de San Nicolás y de las zonas rurales del norte de Buenos Aires, tenían parientes y amigos más allá del Arroyo del Medio, reclutados en los regimientos de la Confederación.

Las distintas unidades de ambos ejércitos, fuesen de línea, como se llamaba a las fuerzas porteñas, o de la Guardia Nacional, se hallaban comandadas, en su mayor parte, por jefes probados en combate. Sin embargo, no pocos de los oficiales y suboficiales marchaban a campaña por primera vez.

En Buenos Aires, los batallones de infantería de línea, entre los que había dos formados por extranjeros –la Legión Militar y la Legión Voluntarios de la Libertad– se hallaban vestidos con uniformes franceses sobrantes de la guerra de Crimea (1853-1856). Eran de buena tela, y los correaes y calzados resultaban muy aptos por sus materiales y características de confección. Consistían en chaquetas cortas azules, bombachas rojas o azul-grises, polainas de tela blanca, pantorrilleras de cuero y zapatos. Cubrían sus cabezas con quepis azules adornados con vivos verdes. Los oficiales lucían las insignias de su grado en las mangas y en los quepis. Uno de los batallones compuestos mayoritariamente de extranjeros, la Legión Militar, contaba con una compañía de bersaglieri, a la usanza del ejército del Piamonte, con sombrero plumado.

También poseía buenas vestimentas la artillería. En cuanto a la caballería, los soldados usaban blusas, chiripá y gorros de manga azules, calzoncillos cribados y botas de potro. Existían algunos escuadrones de escolta con vestimenta algo más compleja y cascos tal vez sobrantes de la guerra contra el Imperio del Brasil.

La Confederación contaba con uniformes sencillos. La caballería vestía blusas, chiripás y gorros de manga rojos, calzoncillos cribados y botas de potro. Los batallones de infantería de línea empleaban chaquetillas, pantalones y quepis de paño azul y zapatos de cuero. Parecidos eran los vestuarios de la artillería. En cuanto a la Guardia Nacional, algunas unidades tenían uniformes parecidos a los cuerpos de línea, pero gran mayoría de sus miembros iban al combate con sus ropas civiles y cubrían sus cabezas con sombreros de copa, bombines o gorras según el poder adquisitivo o profesión de los soldados.

+ Quepis de campaña del general Mitre. Museo Mitre. Buenos Aires.



1860

5 de marzo

El doctor Santiago Derqui asume la presidencia de la Confederación Argentina.

2 de mayo

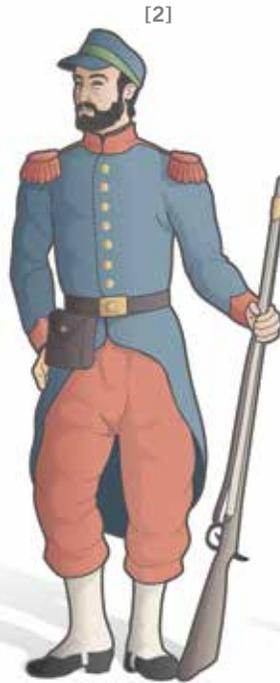
Jura como gobernador de la provincia de Buenos Aires el general Bartolomé Mitre.

25 de septiembre

La Convención Nacional ad hoc reunida en Santa Fe aprueba las reformas a la Constitución Nacional propuestas por la provincia de Buenos Aires.

---

## EJÉRCITO DE BUENOS AIRES



[1]  
Soldado de la  
Guardia Nacional  
de Infantería.

[2]  
Soldado de infante-  
ría de línea.

[3]  
Soldado de artillería  
de línea.

---

## EJÉRCITO DE LA CONFEDERACIÓN ARGENTINA



[1]  
Soldado de  
caballería.

[2]  
Soldado de infan-  
tería de la Guardia  
Nacional.

[3]  
Soldado de infan-  
tería de línea.

+  
Bandera enarbolada  
por las fuerzas de  
la Confederación  
Argentina durante  
la batalla de Pavón.  
Casa del Acuerdo.  
San Nicolás.



+  
Bandera del  
Batallón 1°  
de Infantería  
de Línea del Estado  
de Buenos Aires.  
Museo Histórico  
Nacional.  
Buenos Aires.



## ARMAMENTOS, BANDERAS, SANIDAD

Buenos Aires operaba con mejores armas portátiles. Los batallones de infantería de línea usaban los fusiles de avancarga “a pistón”, que les permitían un tiro algo más veloz. La Guardia Nacional poseía en algunos casos armas de ese tipo o fusiles de chispa o pedernal, que frecuentemente no podían ser disparados ante la embestida adversaria. La bayoneta, colocada en el extremo del caño suplía la ineficacia de los fusiles en los combates cuerpo a cuerpo.

Las piezas de artillería de ambos bandos eran muy similares: casi todos sin “rayar” (carentes de estrías que daban mayor velocidad a los proyectiles) y avancarga. Las balas que arrojaban podían ser lisas (esferas de hierro) y tarros de metralla que explotaban al golpear contra el piso o con algún obstáculo y arrojaban municiones, trozos de metal, etcétera.

El ejército de Buenos Aires portaba alguna plataforma “a la Congreve”, especie de “cohete volador” de impredecible curso.

Las caballerías confederada y porteña contaban con armas semejantes: larga lanza con moharra de hierro, carabinas o tercerolas poco empleadas en los combates, sable corvo del tipo “latón”, y las infaltables bolas o boleadoras. Como arma adicional los soldados solían llevar sus facones en la cintura.

Las enseñas de Buenos Aires eran celestes y blancas con el escudo nacional orlado de banderas y cañones; las de las fuerzas de línea de la Confederación, también de tres franjas, exhibían el escudo o el sol. En cuanto a las que correspondían a la Guardia Nacional, ostentaban en la franja blanca el emblema de la respectiva provincia. En el caso de Santa Fe, uno de los batallones, el “Caseros”, llevaba atada en la moharra del pabellón una franja colorada con la inscripción “Defendemos la ley federal jurada; son traidores los que la combaten”, agregado que probablemente también usaran las unidades de otros estados.

El servicio de sanidad era muy precario en ambos bandos, por lo que se libraba la salvación a la buena salud de los heridos y a la posibilidad de que la herida no se infectase. Los menos graves eran evacuados hacia los centros poblados. El instrumental quirúrgico se limitaba a los bisturís para extraer balas y las sierras con el fin de cortar los miembros destrozados o con riesgo de gangrena. Los carruajes-ambulancia eran muy pocos y se solían apoderar de vehículos particulares.



+ Moharra de lanza de caballería hallada en las proximidades del campo de batalla de Pavón. Museo de Armas de la Nación. Buenos Aires.



+ Modelo de sable usado por los oficiales de ambos ejércitos. Casa del Acuerdo. San Nicolás.

1861

6 de julio

17 de septiembre

1862

12 de octubre

El Congreso acuerda que el presidente Derqui sujete a Buenos Aires “a la obediencia de la ley común”.

Se enfrentan en la estancia de Palacio los ejércitos de la Confederación y Buenos Aires. La victoria corresponde a este último.

Bartolomé Mitre asume la presidencia de la Nación Argentina reunificada.

## HACIA LA BATALLA

El 26 de agosto el Ejército Nacional acampó a orillas del arroyo Pavón, mientras su vanguardia, al mando del coronel Ricardo López Jordán, se adelantaba hasta el Arroyo del Medio, línea que cubrió el 29. No obstante su superioridad en el arma de caballería, las fuerzas al mando de Urquiza carecían de unidades realmente aguerridas de infantería y artillería. Por el contrario, Buenos Aires, dueño de escuadrones poco aptos para soportar una carga de los jinetes entrerrianos y santafesinos, poseía excelentes batallones y certeras baterías.

Urquiza, que aún esperaba la paz, evitó invadir Buenos Aires y operó en forma defensiva, decidido a permanecer en la “frontera”. Pero modificó esa actitud el 11 de septiembre, en que dispuso “marchar sobre el enemigo” para interponerse entre éste y San Nicolás, cruzando el arroyo Pavón hacia el sudoeste. El capitán general no se decidía sobre el modo de dar batalla. Desconfiaba de la disciplina y capacidad de combate de su infantería, consciente de que no se había contado con el tiempo necesario para ejercitarla, y se inclinaba a esperar a las fuerzas de Mitre. Algunos de sus subordinados le reclamaban que atacase como en Cepeda.

Mientras tanto Mitre, advertido de la inminencia del choque, ajustaba sus disposiciones ofensivo-defensivas.

El 14 de septiembre, Urquiza dio orden de levantar el campo y reunió a sus jefes para comunicarles que al día siguiente daría batalla. Aquella jornada apareció en el campo confederado el comerciante norteamericano Henry Yateman, a quien el caudillo le pidió que intentase un último intento de paz. Le entregó una carta dirigida al general en jefe porteño proponiendo una reunión, pero Mitre no contestó y dispuso continuar el avance.

Ante lo sucedido, Urquiza volvió a su primitiva idea de consolidar posiciones defensivas, marchó con su ejército hacia el oeste, sobre el arroyo Pavón, y ocupó a las cinco y media de la tarde un punto donde la Cañada Rica confluye con dicho arroyo.

A las seis y media del 16, las fuerzas de Buenos Aires franquearon el Arroyo del Medio sin oposición alguna y acamparon unas veinticinco cuadras al norte de ese curso de agua. La noche transcurrió sin novedad pero con las primeras luces del 17 comenzó el tiroteo de las avanzadas. A las ocho de la mañana, el ejército porteño marchó a ocupar sus puestos sin encontrar oposición alguna, hasta que al mediodía cuerpos de caballería de la Nación, al mando de Ricardo López Jordán, comenzaron a hostigarlo, para retirarse poco después.

+ **Pistola de avancarga, de pistón**, usada por la caballería de ambos ejércitos. Museo de Armas de la Nación.



Urquiza había completado su orden de batalla, en posición defensiva para maniobrar mejor con su infantería. La línea se extendía al este y al oeste de la estancia de Domingo Palacio y el centro lo ocupaban varios batallones escasamente instruidos y dos brigadas de artillería. En las alas quedó formada la caballería: la izquierda a las órdenes del segundo jefe, brigadier general Benjamín Virasoro, y la derecha al mando del mismo Urquiza.

Al llegar a unos 800 metros del sitio en que se encontraban las tropas nacionales, Mitre ordenó el despliegue de la infantería, tomó las últimas medidas para el asalto del centro adversario y ubicó la caballería en ambas alas.



+ Botiquín de mano que el general Mitre llevó a la campaña de Pavón. Museo Mitre.

---

**RESULTA IMPRECISO EL NÚMERO DE CONTENDIENTES UBICADOS A LO LARGO DE UNA PROLONGADA LÍNEA DE BATALLA. EL EJÉRCITO NACIONAL CONTABA CON APROXIMADAMENTE 17.000 HOMBRES, DISTRIBUIDOS DE ESTE MODO:**

**7.000**  
DE CABALLERÍA

**8.000**  
DE INFANTERÍA

**2.000**  
DE ARTILLERÍA

ENCARGADOS DE DISPARAR LAS 42 PIEZAS DE DISTINTOS CALIBRES QUE POSEÍA.

---

**EN CUANTO A LAS FUERZAS DE BUENOS AIRES, SE ACERCABAN A LOS 16.000 COMBATIENTES:**

**3.600**  
DE CABALLERÍA

**10.000**  
DE INFANTERÍA

**1.800**  
ENTRE OFICIALES  
Y TROPA

NECESARIOS PARA SERVIR 35 CAÑONES Y DOS COHETERAS A LA CONGREVE.



+ **Carabina de caballería, de avancarga, de pistón.**  
Museo de Armas de la Nación.

+ **Fusil de infantería de avancarga, de pistón.** Museo de Armas de la Nación.

Listos los ejércitos para atacarse, fue la artillería confederada la que inició la batalla. Sus piezas abrieron grandes claros entre los infantes porteños que constituían un excelente blanco por los coloridos uniformes de las unidades de línea y los sombreros de paja de la Guardia Nacional, pues estaban ubicados en una loma hacia la cual habían apuntado sus cañones el coronel Simón de Santa Cruz y el mayor Leopoldo Nelson.

Una de aquellas balas lisas cayó a pocos pasos del lugar donde Mitre, acompañado por su secretario, el doctor José María Gutiérrez, contemplaba las acciones del enemigo, y rebotó entre los dos. El general le dijo a su fiel amigo: “No ha querido decidirse por ninguno de nosotros”, e impasible como siempre ante el peligro siguió observando con su catalejo el campo adversario.

La infantería de línea de Buenos Aires luchaba a las órdenes de jefes experimentados como Wenceslao Paunero, Emilio Mitre, Ignacio Rivas y Juan Bautista Charlone, por citar algunos, y logró superar la confusión inicial y alcanzar la victoria. La Guardia Nacional, estimulada por los veteranos también hizo un buen papel. El gobernador y general en jefe continuaba brindándole aliento con su presencia en los lugares de mayor riesgo.

Mientras tanto, el ala izquierda de la caballería nacional arrollaba completamente al Primer Cuerpo de Ejército de Buenos Aires, al mando del general uruguayo Venancio Flores, quien no pudo impedir que sus jinetes se dispersaran inmediatamente. La caballería del Segundo Cuerpo, a las órdenes del general Manuel Hornos, ofreció mayor resistencia. Sin embargo, luego de intentar rehacerse tres veces, éste dejó el campo a los regimientos nacionales que se introdujeron en el parque adversario (lugar donde se colocan las municiones y otros elementos en las batallas), capturaron prisioneros y se apoderaron de algunos carruajes.

En tanto el ejército de Urquiza resultaba vencedor en las alas, era derrotado en el centro. Pese a que la brigada de artillería de Nelson había seguido al pie de la letra sus órdenes de modificar la línea para prevenir el flanqueo de los batallones porteños, el 1º de Infantería de la Confederación, lejos de efectuar el movimiento, se desbandó. Quedaron así desprotegidos los cañones y se tornó imposible el ataque del batallón “Paraná”, que estaba a su izquierda. De nada valió el denuedo de este cuerpo entrerriano y de los artilleros: poco después se dispersaban las milicias cordobesas y el frente nacional quedaba roto en varias partes.

A pesar del triunfo de la artillería nacional, la decisión del general Virasoro de perseguir a los jinetes porteños dispersos liberó a Mitre del peligro de un ataque a su retaguardia. En su parte al presidente de la República, Urquiza explicaría que, verificada la derrota de su infantería de la derecha y el brillante triunfo de la caballería entrerriana, no había recibido ningún parte del centro ni de la izquierda de su ejército. Para informarse había enviado algunos ayudantes con el fin de que le trajesen las noticias que carecía y avisaran a los jefes de esos sectores de la victoria de la caballería sobre la izquierda porteña. Agrega que el fuego había cesado en toda la línea y que él no veía ninguna fuerza de su ejército “en todo lo que permitía distinguir la desigualdad del terreno y la interposición de la población del señor Palacios”.

---

#### ANTE TALES CIRCUNSTANCIAS, CONTINUÍA EXPRESANDO URQUIZA:

**“LA DISPERSIÓN QUE SE NOTABA, LA PRESENCIA DEL ENEMIGO A RETAGUARDIA DE NUESTRO CENTRO E IZQUIERDA, TODO ME HACÍA PRESUMIR ACIAGAMENTE QUE SÓLO HABÍAMOS SIDO FAVORECIDOS POR LA VICTORIA EN EL ALA DERECHA CUYOS MOVIMIENTOS ME FUE DADO DIRIGIR”**



**ENTONCES RESOLVIÓ ESPERAR Y MANDÓ AMAGAR A LOS BATALLONES ENEMIGOS POR LA RESERVA DE LA DERECHA MIENTRAS ESPERABA NOTICIAS.**

+  
Moharra de una  
lanza de caballería,  
con banderola punzó.  
Ejército confederado.  
Casa del Acuerdo  
de San Nicolás.



Enseguida llegó un ayudante que afirmó que todo estaba perdido en el centro y en la izquierda y que no había podido encontrar al ministro de Guerra, general José María Francia, quien se hallaba al frente de la infantería y la artillería. Aguardó aún con las divisiones entrerrianas que habían regresado a la línea acatando la orden de no encarnizarse en la persecución.

De pronto recibió un parte de Francia en el que le anunciaba que estaba todo perdido y que tratase de salir para Entre Ríos y salvar las divisiones de la provincia. Nuevas informaciones le confirmaron la completa derrota del centro e hicieron creer a Urquiza que la izquierda había sufrido igual suerte, sobre todo porque después de una hora y media de concluido el fuego no le había llegado parte alguno. Ante tal situación decidió retirarse hacia Rosario, con el fin de seguir hacia el norte y cruzar a su provincia desde Coronda.

“Bien, excelentísimo señor [le decía a Derqui], o sacrificaba mis divisiones entrerrianas, que habían combatido con tanto coraje y que habían sufrido sensibles pérdidas, y las sacrificaba en lucha estéril, o las retiraba del campo. No merecían aquello mis leales soldados [...] Me retiré al tranco sobre el Rosario, dando tiempo a que me llegasen noticias, pero todas eran aciagas y en mi marcha observaba la completa dispersión del centro hasta el extremo de haber saqueado mis bagajes y los del cuartel general.”

Mientras tanto, Mitre, en el centro de una línea de batalla de varios kilómetros, no veía aún del todo afianzada su victoria, conociendo la debilidad de sus alas. De ahí que se mantuviera en el campo hasta que la ausencia de enemigos le confirmó que debía apresurarse para recoger los frutos de la victoria.

En el campo quedaron numerosos caídos. No son precisas las bajas de ambos bandos.

---

## LA CONFEDERACIÓN TUVO

ENTRE

1.200

Y

1.300

MUERTOS Y HERIDOS

ENTRE

1.600

Y

1.850

PRISIONEROS

ADEMÁS DEJÓ TODOS SUS  
CAÑONES, ONCE BANDERAS,  
3.000 FUSILES, 5.000  
CABALLOS Y SU PARQUE  
COMPLETO

---

## BUENOS AIRES REGISTRÓ LAS SIGUIENTES BAJAS

62

OFICIALES

162

SOLDADOS

APARTE  
DE 500  
HERIDOS

## LA BATALLA DEL MISTERIO

---

LA BATALLA DE PAVÓN FUE MUCHAS VECES DENOMINADA “LA BATALLA DEL MISTERIO”, PARA SEÑALAR LAS INCÓGNITAS SURGIDAS ACERCA DE LOS MOTIVOS POR LOS QUE URQUIZA SE RETIRÓ DEL CAMPO DE BATALLA CUANDO LAS ALAS DE SU EJÉRCITO SE HALLABAN INTACTAS Y VENCEDORAS.

El general dijo sufrir una dolorosa enfermedad que lo hacía desear la muerte en plena acción, pero no aceptó el carruaje que en ese caso hubiese necesitado y retrocedió a caballo hasta cruzar hacia Entre Ríos, donde desoyó los pedidos de sus partidarios de que volviera a combatir. ¿Hubo contactos directos entre Urquiza y Mitre en la logia masónica Unión de Rosario antes de la batalla, tras los cuales el vencedor de Caseros habría aceptado dejar la reorganización nacional en manos de su adversario a cambio de que las fuerzas porteñas no invadiesen Entre Ríos? ¿La prematura renuncia a la victoria se debió a desavenencias con el presidente Derqui, a quien quería dejar solo frente a su fatal destino?

Los documentos no arrojan ninguna luz sobre los reales motivos de un gesto que le valió la censura de muchos de sus contemporáneos y que, para algunos, armó las manos de quienes lo asesinaron casi una década más tarde.

Sin embargo, algunos sostienen que de no haber sido por la retirada de Urquiza del campo de batalla de Pavón, la unión de Buenos Aires con la Confederación no se habría concretado, ya que los porteños, en caso de no ser vencedores, hubiesen buscado una y otra vez la revancha por su afán de conducir los destinos del país.



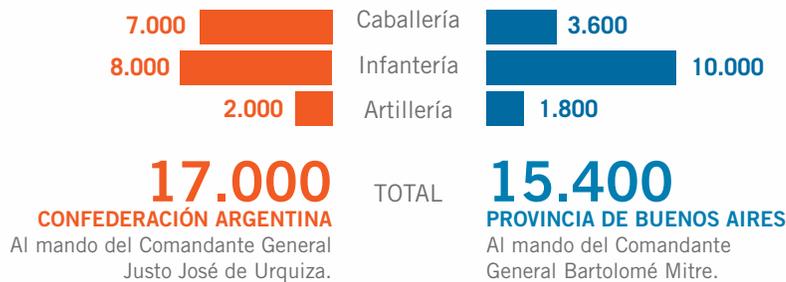
+  
Urquiza con uniforme de gala.  
Óleo de Bourdieu.  
Casa del Acuerdo.  
San Nicolás.



## UBICACIÓN



## FUERZAS ENFRENTADAS (Valores aproximados)



### 3. Los batallones de Buenos Aires atacan a la infantería de la Confederación

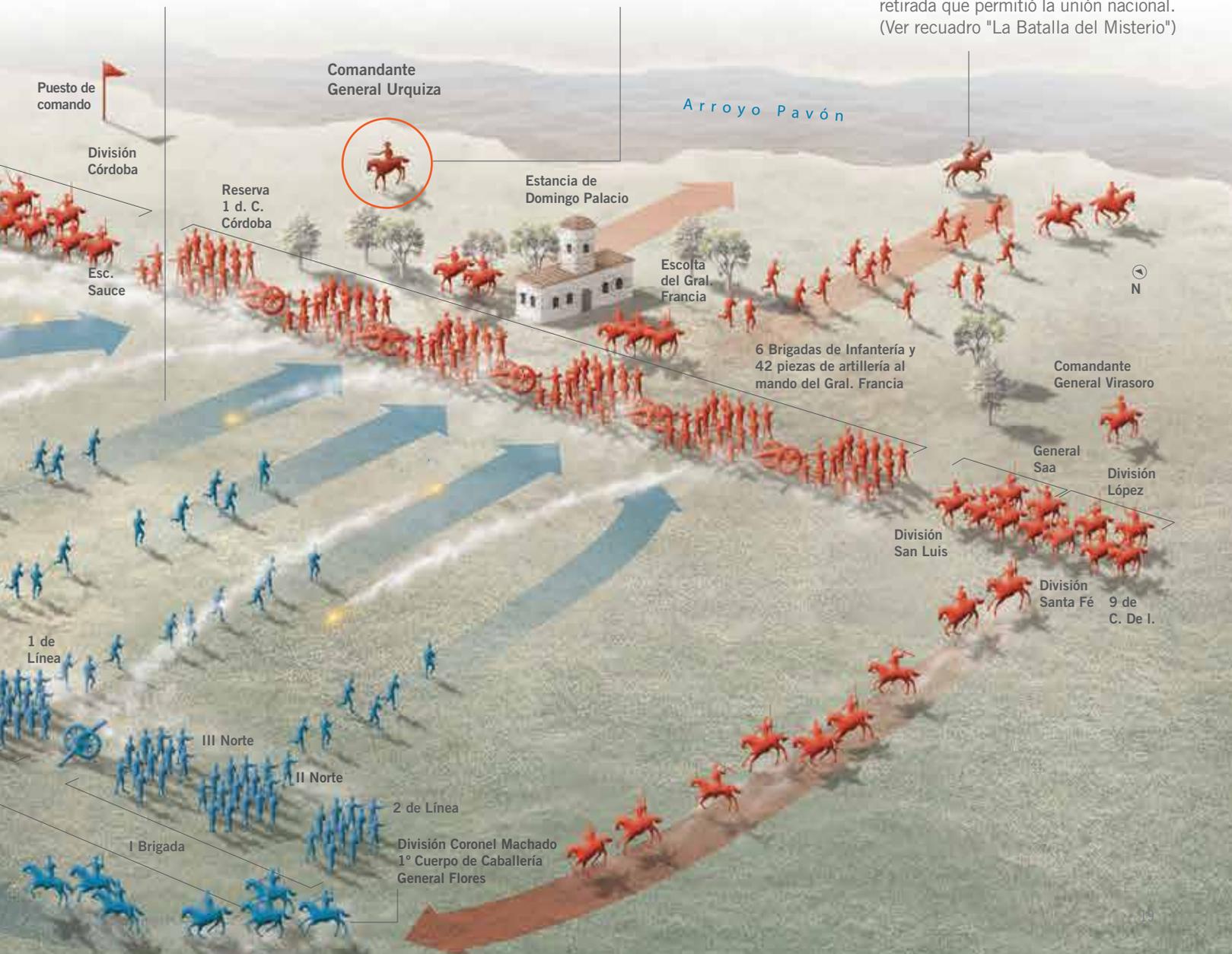
Urquiza resultaba vencedor en las alas y derrotado en el centro. Ante el avance porteño, el 1º de Infantería de la Confederación se desbandó. Se dispersaron las milicias cordobesas y el frente nacional se rompió.

### 4. Urquiza resuelve esperar noticias del centro y del ala izquierda

Después del triunfo de la caballería entrerriana, Urquiza manda edecanes a obtener noticias del resto del ejército y detiene su avance a la espera de una respuesta.

### 5. Urquiza se retira hacia el norte y las tropas de Buenos Aires avanzan

Verificada la derrota de su infantería, Urquiza se retira al norte y Mitre aprovecha la situación para avanzar. Distintas teorías se conjeturaron sobre los motivos reales de esta retirada que permitió la unión nacional. (Ver recuadro "La Batalla del Misterio")



## DESPUÉS DE LA LUCHA

La noche del 17 de septiembre no fue tranquila ni en el campamento de Mitre, donde no se descartaba la posibilidad de un ataque por sorpresa de la caballería de Urquiza, que podía causar grandes bajas entre los infantes y artilleros agotados por la batalla; ni en la vecina ciudad de Rosario, que sospechaba lo peor; ni en Buenos Aires, cuyos principales dirigentes abrigan cierta desconfianza en el triunfo. Por más que se cuidaran de manifestarlo a una población expectante que temía por la suerte de esposos, padres, hijos y hermanos.

El general en jefe porteño comprendía que lo aguardaban graves responsabilidades. Si no lograba afianzar inmediatamente la victoria, se enfrentaría con una provincia de Santa Fe hostil y un Interior

alzado en armas para contrarrestar el avance de las tropas de Buenos Aires. Si el triunfo se tornaba incontrastable, tendría que luchar contra sus propios partidarios y amigos como Sarmiento, Obligado, Vélez Sarsfield y otros que reclamarían acciones drásticas contra los federales que se habían opuesto a la política porteña en el Congreso, la prensa y el campo de batalla.

Mitre era consciente de que ya no se podía esperar más para la unificación definitiva de la República, pese a que pareciera una tarea irrealizable, y deseaba concretarla como siempre lo había pensado: bajo la tutela de la “hermana mayor” de sus escritos históricos y de su corazón: Buenos Aires.

---

**UN MES MÁS TARDE, EN UNA CARTA QUE EXPRESABA SU PENSAMIENTO ÍNTIMO, MITRE DIRÍA CON CABAL COMPRENSIÓN DE UNA REALIDAD QUE RECHAZABAN QUIENES PEDÍAN INDEPENDENCIA TOTAL O UNA IMPLACABLE VENGANZA:**



**“DEBEMOS TOMAR A LA REPÚBLICA ARGENTINA TAL CUAL LA HAN HECHO DIOS Y LOS HOMBRES, HASTA QUE LOS HOMBRES, CON LA AYUDA DE DIOS, LA VAYAN MEJORANDO”.**

En Rosario, en la noche del 17 de septiembre un grupo de oficiales y civiles adictos a Buenos Aires al mando del teniente coronel Francisco del Prado, intentaron tomar el cuartel del batallón de “Libertad” de la Guardia Nacional, pero fueron rechazados. No había clareado aún el 18 cuando se supo del raudo paso de Urquiza y de la partida de la escuadra nacional. De nada sirvió que se hiciese una salva de veintiún cañonazos para anunciar una victoria totalmente incierta.

Sin embargo, al promediar la mañana corrió por la población la noticia de que el ejército de Buenos Aires se retiraba después de haber arrojado armas portátiles y cañones en el pozo de la estancia de Palacios. Luego llegó el comandante de la División Victoria con 310 prisioneros, y carruajes de diversos tipos que portaban heridos porteños, quienes fueron alojados en el cuartel, en el hospital y en las casas de familia. Casi de inmediato, se ordenó alinear en la plaza 21 carretas con mochilas, armamento, etcétera, y dieciséis cañones tomados al adversario, que permanecerían varios días a la vista pública.

Pero Mitre, sin fuerzas que realmente lo hostilizaran, pues todos los jefes del Ejército Nacional esperaban órdenes de Urquiza que no llegaban, marchó con sus infantes hacia San Nicolás donde se hizo fuerte y anunció su propósito de reorganizar sus tropas.

La ciudad se consideraba la vanguardia de Buenos Aires y era mayoritariamente afecta a su gobierno, si bien algunos de sus habitantes simpatizaban con el gobierno de Paraná. El entusiasmo se hizo mayor cuando apareció por la calle principal –a la que Mitre denominó como “de la Nación”– el batallón San Nicolás, con su jefe el teniente coronel Juan Carlos Boerr al frente.

Gracias al diligente apoyo de su ministro de Guerra y Marina, Juan Andrés Gelly y Obes, Mitre procedió a remontar nuevas unidades y a cubrir las bajas sufridas en Pavón, mediante el frecuente arbitrio de reclutar a guardias nacionales de la campaña, cosa que, por su lado, también habían hecho las fuerzas nacionales.

Sus informantes en Rosario le habían dado noticias de que el ministro de Relaciones Exteriores de Derqui, Nicanor Molinas, se había retirado apresuradamente de la ciudad y dejado al frente de la resistencia al gobernador de Santa Fe, Pascual Rosas, quien la organizó con denuedo. Éste había ordenado el regreso de la escuadra y se había asegurado de que el general Francia, con catorce piezas de artillería y bastante infantería, se hallaba próximo a aquella ciudad. También que los generales Virasoro, Saa y Juan Pablo López, junto con los coroneles Laprida y López Jordán, se mantenían en triunfo en las inmediaciones de Pavón.

Mitre ordenó que la flota de Buenos Aires bombardeara Rosario, pero la llegada a toda máquina de la Escuadra nacional frustró el intento.

Urquiza, encerrado ya en su residencia de San José, no respondía a las vehementes incitaciones de sus partidarios de que volviese para rematar la victoria. Los motivos por los que Urquiza no buscó coronar su victoria y se recluyó voluntariamente en Paraná nunca se revelaron.

La verdadera razón de la retirada definitiva de Urquiza al momento sigue incierta, pero permitió que lentamente, la situación se volcara en favor de Buenos Aires. El presidente Derqui se trasladó a Rosario el 20 de septiembre, y ordenó cavar zanjas en las bocacalles, para protegerla de un eventual ataque, pero poco después se retiró con el objeto de asilarse en Montevideo, dejando al gobernador Pascual Rosas a cargo de la defensa. Éste debió prepararse para enfrentar a Mitre y a la vez castigar los desmanes de los dispersos del Ejército, pero comprendió que sin Urquiza los principales jefes de la Nación no iban a responderle. Pese a ello, con tenacidad inmensa, siguió empeñado en el propósito de cumplir la casi imposible orden recibida.



[1]  
Bayoneta de infantería. Museo de Armas de la Nación.

## AVANCE DE LAS TROPAS PORTEÑAS SOBRE TERRITORIO CONFEDERADO

Mitre, concluida su labor de reorganización de las tropas, tarea nada fácil por la costumbre de algunos de los jefes de la Guardia Nacional de considerarse amigos o adversarios políticos pero no subordinados, decidió ponerse en marcha sobre Rosario el 4 de octubre. Su ejército contaba entonces con 13.000 hombres y 42 piezas de artillería. Tres días más tarde, los buques de guerra de las estaciones navales de Gran Bretaña, Francia, España, el Brasil y los Estados Unidos, se ubicaban en las proximidades de la ciudad para garantizar la seguridad personal y los bienes de sus respectivos súbditos, y casi inmediatamente desembarcaban efectivos con el fin de proteger la Aduana. Mientras tanto, Pascual Rosas se retiraba en armas hacia el norte para cruzar finalmente a Entre Ríos.

El 11 de octubre penetraba en la ciudad la vanguardia de las tropas porteñas, al mando del coronel oriental Ambrosio Sandes. Poco después entraría el mismo Mitre con su estado mayor.

El 22 de noviembre, el general uruguayo al servicio del ejército de Buenos Aires, Venancio Flores, sorprendió en la noche mientras dormían a las tropas de caballería que Ricardo López Jordán había retirado del campo de batalla, y degollaron a 300 soldados. Los atacantes tuvieron sólo dos muertos. Entre los que lograron huir se hallaba el futuro autor del Martín Fierro, José Hernández, y su hermano Rafael. Las tropas apresadas luego de la acción fueron incorporadas a las tropas de Flores pero desertaron.

Y el 10 de diciembre de 1861 se desarrolló el último acto del drama del período de la Confederación Argentina. Aquel día, sin recursos ni apoyo, el vicepresidente en ejercicio de la primera magistratura de la República, brigadier general Juan Esteban Pedernera, un héroe de la Independencia, firmaba un decreto por el cual declaraba en receso al Poder Ejecutivo Nacional.

Le correspondería a Mitre, como encargado de ese Poder Ejecutivo por delegación de las provincias, comenzar el proceso de reorganización de la República. Un mes y días después de Pavón, asumiría la presidencia de la Nación Argentina unificada, acompañado por el vicepresidente, coronel doctor Marcos Paz.

+  
Mitre, rodeado de su estado mayor, desembarca en Buenos Aires al concluir la campaña de Pavón. Óleo de I. Novarese. Museo Mitre.



## LA BATALLA DE LOS TRES PRESIDENTES

---

EN PAVÓN SE ENFRENTARON UN CIUDADANO QUE HABÍA OCUPADO YA LA PRESIDENCIA, URQUIZA, Y DOS QUE NO SABÍAN SI IBAN A SERLO, AUNQUE INTUYERAN SUS GRANDES DESTINOS: MITRE Y JULIO ARGENTINO ROCA.

Éste último era un simple teniente de artillería, que se había graduado en la Sección Militar del colegio fundado en 1849 por el vencedor de Cepeda en Concepción del Uruguay y había peleado en Cepeda con el grado de alférez. Al recibirse la orden de retirada siguió disparando sus cañones, negándose a abandonar el campo. Fue a buscarlo su padre, el veterano de la independencia coronel José Segundo Roca, que también formaba parte del Ejército Nacional, quien luego de tratar de convencerlo de que abandonara sus piezas, debió impartirle orden expresa de que lo hiciera.

+  
Mitre, al frente de la infantería de Buenos Aires, ataca a las tropas confederadas. Óleo de Ignacio Manzoni. Museo Mitre.



